

LOS MÉDICOS SEGÚN ESCRIBONIO LARGO

Médico romano del siglo I d. C.

Los médicos, si no tienen un ánimo lleno de misericordia y de humanidad, según las características de su propia profesión, deben ser invisibles a los ojos de todos los dioses y a todos los hombres. Por ello, quien se ha obligado legítima-mente a un juramento médico, no suministrará una medicina perjudicial ni a los enemigos..., pues la medicina estima a los hombres no por su forma ni por su persona, sino que promete socorrer en la misma medida a todos los que imploran su auxilio, y confiesa que nunca hará mala nadie.

Hipócrates, el fundador de nuestra profesión, comenzó su enseñanza científica con un juramento, en el cual se halla establecido que no sea dado o mostrado por ningún médico a una gestante un medicamento que expulse al concebido, orientando así desde el principio el ánimo de los alumnos hacia la humanidad. Y quien estime acción impía dañar la esperanza aún incierta de un hombre, ¿cuánto más abominable juzgará la acción de dañar a un ser ya perfecto y formado? De ahí que estimara en mucho a quien, de acuerdo con sus enseñanzas, conservara con ánimo piadoso y santo el nombre y el decoro de la medicina..., ciencia de sanar, no de dañar. Si la medicina no se ocupa por completo, bajo cualquier circunstancia, de ayudar a los enfermos, no ofrece a los hombres la misericordia que les prometió.